

CALDERÓN

el jefe de campaña



Decir que la participación de los ciudadanos a través de los partidos políticos en la elección de sus gobernantes y representantes populares es parte de la democracia, resulta una falacia, o quizá habría que llamarla crudamente una mentira. La realidad es que hoy más que nunca los gobernantes son los que se adjudican esa condicionante que la democracia dice depositar en los ciudadanos, amparándose en el poder que otorgan los recursos públicos de los cuales disponen dispendiosamente y de forma discrecional, burlando las disposiciones que sobre la transparencia consignan las leyes. Si los gobernadores han asumido el papel de vireyes, el propio presidente de la República, Felipe Calderón Hinojosa, decidió convertirse en el jefe de campaña de su partido, además de aportar cuantos recursos se requieran para reposicionar al alicaído instituto político que lo llevó al poder.

El engendro al que se refirió el senador Beltrones no hubiera sido posible sin el aval presidencial, es más, desde el momento en que recibió en audiencia a Gabino Cué y a José Rosas Aispuro hizo sonar los tambores de guerra para que los tricolores entendieran que no hay que echar las campanas al vuelo antes de tiempo, y que la elección del 2012 ha comenzado en el 2010. En aras de ese pragmatismo al que nos acostumbramos durante el foxiato, poco le

importó transar con aquellos que tanto lo han vituperado y que sistemáticamente lo tildan de usurpador y espurio. Pretender minar la fuerza de López Obrador combatiéndolo desde el sitio mismo en que radica su fortaleza, resulta un acto temerario que puede darle resultados o terminar por descarrilar su gobierno y por consecuencia el proyecto transexual de su partido.

Ese calificativo del senador Beltrones habla de la circunstancia política que habremos de observar los mexicanos en los siguientes meses, donde por un lado habrá una conveniencia y pragmática coalición de dos ideologías diametralmente opuestas, y por el otro una cruda batalla de los posicionamientos partidistas en los principales temas de la agenda legislativa. El debate que ya causó la controversia constitucional interpuesta por la Procuraduría General de la República en el caso de los matrimonios homosexuales y la adopción de menores será el preludio de lo que vendrá a la hora de consignar las ofertas de campaña, porque habrá que entrar en la fase de las definiciones de los programas de gobierno y las diferencias entre panistas y perredistas resultan abismales.

De cualquier forma las coaliciones, que no alianzas, van en firme y Felipe Calderón hace lo suyo. La publicitación del discurso gubernamental de que la crisis ha terminado y comienza la recuperación es el primer paso, y aunque los especialistas señalan que no corresponde a la realidad porque los efectos todavía se dejarán sentir en los siguientes meses a causa de la falta de generación de empleos, el Gobierno Federal cuenta con recursos en suficiencia para aparentar lo contrario.

Los excedentes petroleros y el pago por concepto del Impuesto Especial a Tasa Única serán invertidos discrecionalmente para generar un ambiente favorable a las afirmaciones presidenciales. Ya se pueden sentar a esperar los señores gobernadores las participaciones

federales por este concepto, porque nos las verán, al menos durante el primer semestre del año. Si la Corte falla en contra de dicho impuesto antes de julio, la estrategia se irá por la borda, pero al paso que acostumbran trabajar los senectos ministros, para fin de año habrá humo blanco, si bien nos va.

Por lo pronto, antes de viajar a Davos, Suiza, Calderón borró nuestra pobreza afirmando que en el proceso de recuperación y reconstrucción de Haití México asume su papel geopolítico para impulsar la ayuda, porque es el país que tiene mayor capacidad económica y logística de América Latina. Con ese optimismo que lo ha caracterizado en el último mes, desde Davos anunció un mecanismo para ayudar a Haití, mediante un programa de reforestación. No sé si sea como el Pro-árbol, que resultó un rotundo fracaso y enorme foco de corrupción, pero hasta ahora me entero que tenemos recursos en suficiencia hasta para ayudar a la nación caribeña. Tampoco sabía que a nuestros indígenas se les paga con lo que se recaba con un impuesto medioambiental y que ya salieron de la pobreza. Calderón ofrece en Suiza lo mismo que ofreció en el 2006 a los mexicanos: empleo y dinero. La pregunta es: ¿si somos tan ricos, por qué nos crecieron siete millones de pobres?

Con todo y sus descalificaciones para aquellos que no quieren hacer la reforma como la mandó para acumular más poder en la Presidencia, pronto los tricolores ya marcaron su línea y no habrá reforma política porque no les conviene, y como tienen la primera minoría, la harán valer para postergar la discusión hasta después de la jornada electoral de julio venidero. Así como los gobernadores son dueños de las decisiones en su terruño, Felipe Calderón asume su papel de jefe de campaña del panismo. Pobre México que en lo único que está ávido de pragmatismo es en el combate a las desigualdades, pero ese tema no está en la agenda de nuestros políticos. Al tiempo. ①